

da una serie de variantes y matices, el proyecto de la sociedad educada del liberalismo clásico. Esta ideología ha sido cuestionada y combatida desde el proyecto de la sociedad competitiva del neoliberalismo, sólo a partir de los últimos 20 años del siglo XX.

En el México de la Colonia, y en el marco de la tradición escolástica, puede decirse que no había propiamente una política oficial para la educación superior. Y las orientaciones generales de aquellas prácticas educativas en las instituciones de este nivel eran más bien el reflejo de los intereses de quienes integraban cada corporación; en cambio, en los últimos 200 años, lo más significativo del desarrollo de un sistema de educación superior en México ha sido el producto de la actividad promotora del Estado. Las orientaciones surgidas de las políticas públicas del momento se han impuesto sobre toda otra orientación preexistente, por la vía del poder del Estado. El tránsito de la orientación escolástica colonial a la neoliberal posmoderna, abarca cuatro momentos principales:

1. El periodo escolástico
2. El periodo liberal-ilustrado
3. El periodo liberal-revolucionario
 - El proyecto liberal revolucionario popular
 - El proyecto modernizador
4. El proyecto neoliberal

El periodo escolástico. Abarca desde la fundación de la Real y Pontificia Universidad de México, hasta el movimiento de Independencia pero, como ya dijimos, mantiene su presencia en épocas más recientes.

La escolástica fue, como se sabe, una orientación del proceso educativo típica de las escuelas medievales: catedralicias, monacales, *universitas* y toda clase de corporaciones de enseñantes en la Europa de los siglos XI al XVIII. Dichas escuelas estaban regidas por la intención de reproducir la cultura y el pensamiento cristiano occidental encarnado en la teología, la hagiografía y los saberes asociados a la función sacerdotal o eclesiástica en general.

La escolástica era una educación que buscaba mantener el *status quo* de las monarquías europeas, en particular los privilegios y prebendas de los sectores sociales involucrados en la gestión del poder eclesial.

Surgida en ese marco, la primera institución de educación superior mexicana fue la Real y Pontificia Universidad de México, cuya labor era la formación de funcionarios eclesiásticos: teólogos y sacerdotes orientados a la conservación y difusión del saber religioso católico, a través de la labor evangelizadora y de diversas funciones en el aparato eclesial. En algunos casos, pocos, esa institución universitaria preparó también funcionarios gubernamentales.

Clara Inés Ramírez y Armando Pavón³³ explican que la Real y Pontificia Universidad de México fue una corporación cívico/eclesial ocupada de la preparación de individuos para la carrera eclesial o el servicio público, dentro del marco del pensamiento religioso católico. Impulsada por los criollos, se centró en la obtención de privilegios y canonjías para sus miembros y sus "egresados"; apuntaló así la conformación de la élite social.

La Real y Pontificia Universidad de México pronto dejó de ser la única institución de educación superior en el país. Junto a ella y a veces en competencia con ella, ciertas órdenes religiosas crearon colegios y escuelas; sin embargo, éstos debían sujetar sus enseñanzas a la supervisión y el visto bueno de aquella, toda vez que fungía como rectora de sus actividades.

Debe destacarse, en particular, la oposición de funciones entre la Real y Pontificia Universidad y los seminarios que las diversas órdenes crearon para la formación sacerdotal que, por supuesto, era también asumida por la universidad. Sin el mismo estatus y bajo la forma de escuelas o colegios, otras instituciones no universitarias formaban bachilleres, maestros, médicos, letrados, agrimensores y jurisconsultos, orientados todos ellos al ejercicio profesional y a la conservación de la cultura.

Desde su propia fundación, la universidad sufrió cierto descrédito por parte de las órdenes monásticas que eran sus competidoras; fue cuestionada en sus enseñanzas y en sus prácticas. Un ejemplo de lo que más escandalizaba eran las quejas contra la abundancia de dispensas a los candidatos a doctor, sobre todo respecto del examen de grado. Por este motivo, paulatinamente, la universidad se convirtió en una institución cerrada sobre sí misma, ocupada en reproducir una visión del mundo y una élite intelectual que, en opinión de sus detractores, vivía en el pasado y no aportaba nada a la sociedad.

El periodo liberal-ilustrado. Abarca el lapso que va desde el movimiento de Independencia hasta finales del siglo XIX. Encontramos en él un panorama complejo, ya que en esta época coexisten y compiten entre sí las instituciones y prácticas que permanecen en la orientación escolástica y las creadas bajo el impacto de las ideas de la Ilustración.

Entre finales del siglo XVIII y los primeros años del XIX, la ciencia y la filosofía europeas, particularmente el liberalismo filosófico y político, tuvieron una amplia difusión entre la élite social en México. El movimiento independentista asumió el liberalismo como visión de Estado y base filosófico-antropológica para la formulación de políticas públicas en el nuevo Estado mexicano.

El proyecto ético-político-educativo de la sociedad educada se constituyó en la única alternativa ante la crisis de la Real y Pontificia Universidad; sobre todo porque la preocupación central del Estado liberal mexicano era acabar con el predominio de la Iglesia y los conservadores eclesiásticos. La Constitución de 1857, producto del liberalismo doctrinario, establecía una libertad de enseñanza que, a pesar de dejar abierta la posibilidad de que las corporaciones eclesiales y los particulares ofrecieran educación, excluía de la docencia a los ministros del culto y, en el caso de la enseñanza impartida por la Iglesia, establecía la obligatoriedad de ajustarse a la supervisión del Estado.

Con el impulso a la difusión de la visión científico-técnica del mundo y de los valores de la modernidad en lo político y lo social, se profundizó el declive de la Real y Pontificia Universidad y de los colegios, escuelas y seminarios clericales. En oposición a ellos, el Estado y los sectores laicos impulsaron la creación de "colegios civiles", que incorporaban en su currículum las nuevas disciplinas científicas, las lenguas modernas y las nuevas actividades económicas.

En muchos casos se articulaban a ellos las escuelas de ingeniería, de artes u oficios, vía por la cual se acercaron a la propuesta de una "Universidad Nacional", también como proyecto alternativo a la Real y Pontificia. Es ésta una época de diversificación de la oferta educativa, sobre todo a partir de las reformas juaristas que dieron un gran impulso a la formación de las escuelas de artes, a las escuelas normales, a los institutos científico-literarios y a las escuelas de oficios.

Sin embargo, el currículum real de estas instituciones no consiguió, de inmediato, ir más allá de la formación de élites sociales, en la

medida en que la cobertura de las instituciones seguía siendo excesivamente limitada, y que su tarea educadora seguía aislada y desligada de todo compromiso con los objetivos transformadores del Estado; además de que la escolástica siguió siendo el método, por excelencia, del trabajo académico en la época.

De todos modos, la élite cultural se deshizo poco a poco de sus lazos con el pensamiento religioso; y ya para finales del siglo había madurado en algunos círculos del gobierno un nuevo proyecto de universidad, ligado a las necesidades de desarrollo del aparato productivo y de la difusión y reproducción de la visión del mundo de la modernidad. Esta nueva institución sólo surgiría en los albores del siglo XX, bajo la idea de Universidad Nacional; un modelo en el que el Estado se hacía cargo del financiamiento, del compromiso de formar los cuadros administrativos y profesionales que el desarrollo nacional demandaba, y de la difusión de la cultura nacional.

Durante el Porfiriato las ideas liberales se vieron matizadas por el positivismo, lo que significó alejar de la educación toda interpretación del mundo que no formara parte de la visión científico-técnica; por tanto, se castigaron los espacios para la docencia y la difusión de la filosofía y el arte.

A partir de las ideas de Augusto Comte,³⁴ el positivismo postula que el desarrollo de la visión del mundo pasa por tres etapas sucesivas, representadas en el símil de: la infancia, la adolescencia y la madurez. Es éste un proceso en el cual el desarrollo del "espíritu positivo" consigue subordinar la imaginación a la observación. El mundo antiguo, formado por sociedades subordinadas a los sistemas de pensamiento religioso, explicaba lo real subordinando por completo la observación a la imaginación, igual que hacen los niños. La visión religiosa del mundo es propia de la etapa infantil de la humanidad y se extiende, según Comte, hasta el propio siglo XIX; la visión filosófico-especulativa, encarnada en el liberalismo y los diferentes idealismos del siglo XIX, representan la adolescencia de la humanidad y, como toda adolescencia, es una etapa de crisis y radicalismo verbal; por ello es simplemente una etapa de transición, una etapa preparatoria de la madurez, que debe ser abandonada porque aún constituye una visión del mundo fundada en principios y categorías abstractos e indemostrables.

Todavía desde la perspectiva positivista, la verdadera etapa de madurez de la humanidad es constituida por la visión científica que se desarrolla en el siglo XIX, ya que significa plena subordinación de la imaginación a la observación; con la visión científica propia del “espíritu positivo”, se arriba a la época en que toda actividad puede ser verdaderamente productiva y feliz.

La educación será, según Comte, el medio a través de cual las grandes masas, las “clases industriales” —como él se refiere a los obreros— arribarán a la nueva visión del mundo, a la época y a la nueva sociedad. De este modo, la educación constituye el único factor de cambio y de desarrollo social y económico.

En México, esta orientación realmente nunca fue predominante. Desde su surgimiento se vio envuelta en recelos, críticas y resistencias, por parte de casi todos los sectores sociales; no obstante, aportó numerosos institutos científico-literarios y grandes escuelas profesionales que contribuyeron al desarrollo económico del país.

El periodo liberal-revolucionario. Se inicia con el siglo XX y mantiene su vigencia hasta el presente. Es el periodo en el que el liberalismo consigue imponerse como orientación fundamental en la actividad de las instituciones de educación superior.

Es, a la vez, el periodo más dinámico en el desarrollo de la educación superior en México, ya que los cambios de orientación se presentan con mayor celeridad. Pablo Latapí³⁵ propone considerar sucesivos proyectos del Estado educador en este periodo del desarrollo de la educación mexicana a partir del siguiente esquema:

- Proyecto vasconcelista culturalizador e identitario.
- Proyecto de la escuela técnica y su variante socialista.
- Proyecto de la escuela de la unidad nacional.
- Proyecto modernizador y su variante neoliberal.

Sin apartarnos mucho de esta idea, y sobre todo, recuperando la noción de proyecto para caracterizar las orientaciones en los distintos momentos, nos referiremos aquí a dos proyectos diferentes:

- El proyecto liberal revolucionario popular.
- El proyecto modernizador.

El proyecto liberal revolucionario popular. Es el periodo que va de la lucha y confrontación sobre el proyecto de Universidad Nacional y la creación de escuelas tecnológicas, al gobierno de Manuel Ávila Camacho, entre 1940 y 1946. Es decir, comprende los proyectos de los gobiernos surgidos directamente de la Revolución Mexicana, y termina con lo que conocemos como “proyecto modernizador”.

Se trata de un proyecto educativo que se mueve en el marco del pensamiento liberal, y es asumido desde la Independencia y, más señaladamente, en la época de la Reforma y el Porfiriato; lo caracteriza la preocupación por que la nación reconozca sus deudas con los sectores campesino y popular.

La etapa de la Revolución Mexicana y los años subsiguientes registraron, además, la presencia de orientaciones diversas: el propio liberalismo, una orientación cristiana y liberal-cristiana, así como la de los socialistas y liberal-socialistas que desarrollaron proyectos alternativos, cada uno desde su propia perspectiva. Sin embargo, todos los proyectos de principios del siglo XX estaban orientados más bien por aspiraciones de democratización y de modernización de la cultura.

En las décadas de los cuarenta y cincuenta, superada la etapa más álgida de conflictos e instaurada en el poder la “familia revolucionaria”, el proyecto educativo se expresará más claramente en torno a los objetivos de modernización y desarrollo del aparato productivo en el marco del proyecto social del Estado benefactor.

El proyecto modernizador. Vigente en el periodo que va de la década de los cuarenta a la de los setenta del pasado siglo XX, y pudiera verse como la culminación del proyecto anterior, toda vez que consigue hacer predominar abiertamente el objetivo de formar cuadros profesionales para el desarrollo de una nación moderna. Se ubica todavía en el marco del pensamiento liberal, pero matizando y desentendiéndose en parte de los compromisos sociales con los sectores obrero y campesino, asumidos por los gobiernos anteriores. Este proyecto, más que en el marco del pensamiento liberal clásico, debe inscribirse en el del “Estado de bienestar social” (*Welfare State*), que predominó en esa época como modelo de desarrollo económico y social.

El proyecto modernizador liga las ideas de libertad en lo económico y lo político con la intervención reguladora del Estado sobre la

actividad económica y el control de los efectos sociales negativos de la libre competencia. Antes que como instrumento de la unidad nacional, concibe a la educación como instrumento fundamental en la tarea del desarrollo económico y como factor de movilidad social.

La perspectiva interventora-planificadora del *Welfare State* tuvo un amplio éxito entre la década de los cuarenta y los setenta del siglo XX; pero el fracaso de la planificación económica y las nuevas situaciones de crisis en los planos económico y político en la década de los ochenta impusieron la necesidad de una reorientación de las políticas públicas. Esta reorientación expresa una nueva concepción del papel de la educación en el desarrollo económico y social.

El proyecto neoliberal. Con una clara presencia en la etapa de cambios en las orientaciones de política educativa del Estado mexicano que han tenido lugar a partir de la década de los ochenta del siglo XX y hasta nuestros días. Este proyecto, aunque mantiene la idea de que la educación superior es palanca del desarrollo económico, introduce un cambio significativo en la interpretación de las funciones sociales de la educación.

Para el Estado, en este periodo, la educación aparece más como asunto privado que público. La educación deja de ser instrumento de política cultural del Estado, para ser concebida como un "servicio" que corresponde al comercio de capital cultural: quienes ofrecen este servicio —sean instituciones públicas o privadas— compiten en el mercado a partir de sus características de calidad.

El discurso liberal clásico hasta la década de los setenta del siglo XX hablaba de las finalidades de la educación superior haciendo énfasis en:

- La presencia del Estado y la orientación de las instituciones al cumplimiento de "funciones estatales" a través de la formación de cuadros profesionales para el desarrollo nacional y el fortalecimiento de la soberanía económica.
- El ejercicio de una función socializadora y de democratización en el acceso al conocimiento, en particular al científico y tecnológico, a través de la atención a las demandas de educación provenientes de diversos sectores sociales y democratizando el acceso.

- La conservación, producción y reproducción de la ciencia con una perspectiva nacionalista y de identidad propia y una concepción de la universidad como "conciencia crítica de la sociedad".

En cambio, el nuevo discurso en que se concreta el proyecto neoliberal de la educación para la sociedad competitiva enfatiza:

- La autonomía de las instituciones como comunidades académicas y profesionales y su orientación definitiva en torno al objetivo de conseguir niveles de excelencia en el dominio de los objetos de conocimiento y en el desarrollo de valores, habilidades y actitudes competitivas para los mercados de trabajo constituidos. Además, se subraya una concepción del saber como "capital cultural" y del alumno como usuario o cliente.
- La autoconcepción de los sujetos de la educación como miembros de las mencionadas comunidades académicas, y no como "ciudadanos en formación" y de la responsabilidad social de las instituciones en términos de competitividad. Se enfatiza de igual forma la necesidad de las prácticas de planeación, evaluación, certificación y acreditación.

NOTAS

- ¹ Aunque autores como Wallerstein han demostrado que los fenómenos de mundialización de las economías y de la cultura tienen una historia más larga, que se remonta incluso a la época de los imperios en el mundo antiguo; y también sin dejar de reconocer que, en muchos casos, se trata, como ya dijimos, de culturas híbridas o de sociedades en transición
- ² N. Abbagnano, *Historia de la filosofía*, vol. 3, Barcelona, Montaner y Simón, 1978.
- ³ *Ibidem*.
- ⁴ Max Weber, *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, México, Ediciones Coyoacán, 1994.
- ⁵ Talcott Parsons, *El sistema de las sociedades modernas*, México, Trillas, 1988.
- ⁶ Nicolás Casullo (comp.), *El debate modernidad-posmodernidad*, Buenos Aires, Punto Sur, 1989.
- ⁷ Eduardo Terrén, *Educación y modernidad. Entre la utopía y la burocracia*, Barcelona, Antrophos-Universidade da Coruña, 1999.
- ⁸ René Villarreal, *Liberalismo social y reforma del Estado. México en la era del capitalismo posmoderno*, México, NE-Fondo de Cultura Económica, 1993.

- ⁹ J. M. Keynes, *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*, México, Fondo de Cultura Económica, 1974.
- ¹⁰ Los textos de David Osborne y Ted Gaebler, *La reinención del gobierno*, México, Paidós, 1997; y de Louis V. Gerstner, *Reinventando la educación*, Buenos Aires, Paidós, 1996; constituyen dos ejemplares muy claros de la visión de las cosas que tienen los teóricos de la reinención.
- ¹¹ Pedro Montes, *El desorden neoliberal*, Madrid, Trotta, 1996, p. 24.
- ¹² Octavio Ianni, *Teorías de la globalización*, México, Siglo Veintiuno, 1996.
- ¹³ Jean François Lyotard, *La condición posmoderna*, México, Rei, 1990.
- ¹⁴ Nicolás Casullo (comp.), *El debate modernidad-posmodernidad...*, op. cit.
- ¹⁵ J.F. Lyotard, *La condición...*, op. cit.
- ¹⁶ *Ibidem*.
- ¹⁷ *Ibid.*, p. 10.
- ¹⁸ Cfr. Hugo Aboites, "Modernización de la universidad estadounidense ¿un modelo para México?", en Eduardo Ibarra Colado (coord.), *La universidad ante el espejo de la excelencia*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, 1993.
- ¹⁹ J.F. Lyotard, *La condición...*, op. cit., p. 18.
- ²⁰ *Ibidem*.
- ²¹ *Ibid.*, pp. 32-34.
- ²² *Ibid.*, p. 35.
- ²³ *Ibid.*, p. 36.
- ²⁴ *Ibid.*, p. 73.
- ²⁵ *Ibid.*, p. 78.
- ²⁶ *Ibid.*, p. 81.
- ²⁷ *Ibid.*, p. 87.
- ²⁸ Los miembros de un mismo oficio, se agrupaban en corporaciones productivas que con el tiempo adquirieron un prestigio y reconocimiento social —además de poder económico— lo que les permitió obtener un estatuto jurídico reconocido por el poder político, real o eclesial; esas corporaciones fueron conocidas como *Universitas*, *Communitas* o *Guildas* lo cual significa comunidad especializada que ejerce un control sobre los precios y la calidad de sus productos.
- ²⁹ Rothblatt y Wittrock (comps.), *La universidad europea y americana desde 1800. Las tres transformaciones de la universidad*, Barcelona, Pomares-Corredor, 1996.
- ³⁰ Alfonso Borrero, Simposio permanente sobre la universidad. Quinto Seminario General 1990-1992, Conferencia I, ASCU-FES-ICFES, Bogotá, 1990.
- ³¹ Alvin Gouldner, *El futuro de los intelectuales y el ascenso de la nueva clase*, México, Alianza Universidad, 1986.
- ³² Talcott Parsons, *El sistema de las sociedades...*, op. cit.
- ³³ Clara Inés Ramírez y Armando Pavón, *La universidad novohispana: corporación, gobierno y vida académica*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1996.
- ³⁴ Augusto Comte, *La filosofía positiva*, México, Porrúa (col. Segan Cuantos núm. 340), 1980.
- ³⁵ Pablo Latapí Sarre, *Un siglo de educación en México*, México, Fondo de Cultura Económica, 1998.

La ideología de la sociedad competitiva y su sistema de valores

Ética y educación

A tono con lo dicho respecto de los conceptos de cultura e ideología, en el presente trabajo adoptamos el punto de vista que considera al proceso educativo como un proceso antropogénico en el que los seres humanos se construyen a sí mismos en lo colectivo y en lo individual. La educación constituye el medio por el cual se hace posible un específico modo de ser humanos y es siempre un proceso de construcción colectiva: entre el individuo y la comunidad, entre los vivos y los muertos, entre los héroes y los hombres comunes y corrientes. Nos apoyamos para esta interpretación en Octavi Fullat,¹ quien habla de una estructura educanda del hombre para explicar la educación como única posibilidad de existencia del fenómeno humano: "Ser hombre consiste en tener que educarse" dice Fullat.

Asumimos también que se trata de un proceso simbólico: un proceso de construcción de significados. En el proceso educativo se constituye algo que no existía antes: un sujeto, una nueva forma de articulación a la vida social y a la naturaleza. La naturaleza simbólica de esa producción y su carácter colectivo e histórico nos permiten hablar de que en el proceso educativo se da lugar a la conformación de universos simbólicos compartidos y colectivamente producidos y reproducidos, es decir, se constituye la cultura. La cultura, la historia, la identidad y personalidad del individuo son los resultados del proceso educador en el que se constituye lo humano, y en el cual se hace una apuesta de futuro, se impulsa un proyecto de humanidad, una utopía. La educación impulsa y busca hacer prevalecer en la comunidad un sistema de valores que expresa la visión del mundo y la postura an-